

Juan, el camino de la fe

“El Verbo era Dios”

(1.1-13)

En la portada de una edición reciente de la U.S. News & World Report, los editores de esta revista se hacían la siguiente pregunta: “¿Quién fue Jesús?”. En sus páginas interiores informaban acerca de algunos debates académicos sobre la personalidad de aquel que llamamos “Señor”:

Durante los últimos dos años, Jesús ha sido representado de varias maneras, a veces como mago y sanador, otras como revolucionario social y religioso, y como un campesino filósofo de ideas radicales. Un autor, incluso, propuso la teoría de que Jesús fue el líder de la comunidad de los Rollos del Mar Muerto, en Qumran; que él había sobrevivido a la crucifixión, y que se había casado dos veces y que había sido el padre de tres hijos.¹

La revista *Newsweek* destacó en su portada un reportaje similar en 1994, el cual trataba sobre “La muerte de Jesús”. Uno de los artículos se basó en las opiniones de un grupo de setenta y siete eruditos liberales conocido como el “Seminario Jesús”. Estas personas se reúnen dos veces al año para deliberar sobre la persona de Jesús, sobre lo que éste fue y lo que en realidad hizo. Una de las más curiosas prácticas de ellos ha sido la de someter a votación la autenticidad de ciertos pasajes específicos de los evangelios. A cada uno de ellos se les da una sarta de cuatro abalorios o cuentas de diferentes colores; cuando llega el momento de dar el voto, ellos simplemente depositan las cuentas del color que corresponda. Las cuentas rojas indican que ellos están de acuerdo en que Jesús en verdad dijo o hizo

lo que el texto dice. Las cuentas rosadas indican que ellos creen que Jesús dijo o hizo algo parecido a lo que el texto describe. Las cuentas grises indican que ellos dudan de que Jesús haya dicho o hecho lo que el texto relata, y las cuentas negras representan la seguridad que tienen, de que Jesús jamás pensó ni hizo nada, tal como el texto lo declara. Las siguientes declaraciones de la mayoría de los integrantes del “Seminario Jesús”, son escandalosas, y en mi opinión, ¡blasfemas!

Este Jesús “histórico” no obró milagros, pero sí tenía cierta capacidad para sanar, tenía el don de ayudarlo a la gente a sentirse aliviada de sus trastornos emocionales mediante la aceptación y el amor. Él se pronunciaba a favor de un reino de Dios en el que imperara en forma absoluta la igualdad —un reino para el cual no había que esperar que llegara un incierto día del Juicio, sino uno que debía instaurarse aquí y ahora. Él quería que la gente experimentara la comunión directa con Dios, sin el estorbo que representaban las jerarquías del templo y del estado. Las autoridades lo ejecutaron de modo casi casual, después de haber causado un disturbio en Jerusalén, durante la Pascua. Jesús continuó viviendo en el corazón de sus seguidores, tanto antiguos como nuevos, pero no resucitó corporalmente de entre los muertos. Después de bajar su cuerpo de la cruz, es probable que lo enterraran en un sepulcro superficial —de modo que pudieron habérselo comido los perros.²

La personalidad de Jesús es tema de debate, no sólo en los círculos de eruditos hoy día, sino también en los hogares, en los cafés y en las esquinas de las

¹ Jeffery L. Sheler, “Who Was Jesus?” (“¿Quién fue Jesús?”), *U.S. News & World Report* (20 December 1993): 62.

² Russell Watson, “A Lesser Child of God” (Hijo de Dios, pero no tanto), *Newsweek* (4 April 94): 53.

calles alrededor de todo el mundo! Hay quienes sostienen que él fue un “buen hombre”. Otros piensan que él fue “un destacado maestro”. Todavía otros argumentan que él fue “el hombre más sabio que jamás vivió”. La mayoría de la gente en todo el mundo tiene algo que decir acerca de quién fue en realidad Jesús de Nazaret.

Y al fin, ¿qué conclusiones hemos de sacar, usted y yo, de toda esta polémica? A pesar de que estoy totalmente en desacuerdo con las opiniones expresadas en los dos semanarios anteriores, y de que me preocupan muchos de los conceptos que mucha gente tiene de Jesús, me fascina el hecho de que casi dos mil años después de que él viviera sobre la tierra, la gente todavía se pregunta acerca de Jesús: “¿Quién fue este hombre?”. ¡Las buenas nuevas para nosotros es que el evangelio según Juan da comienzo con una respuesta definitiva para tal pregunta!

EL VERBO (1.1-5)

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1.1). Juan no mencionó dato alguno acerca del nacimiento y niñez de Jesús. En lugar de ello, se remontó al “principio”. Para los que están familiarizados con el Antiguo Testamento, estas palabras les suenan como un eco de Génesis 1.1. Para dar a conocer y explicar quién es Jesús, Juan tuvo que remontarse hasta el “principio” mismo. Antes de que el mundo existiera, Jesús existía.

La frase que se usa para dar a conocer a Jesús, es “el Verbo”. Aunque Juan no dice que Jesús es “el Verbo”, sino hasta en los versículos del 14 al 18, en el versículo 1, él utiliza esa frase para describirlo. “El Verbo” es la palabra *logos* en griego, la cual tenía significados diferentes para los lectores judíos y gentiles. Para los judíos, “el Verbo” era el poder activo de Dios, el cual creó el mundo y lo sustenta. Esto es lo que se dice del “Verbo” en Génesis 1 y 2, y en Isaías 55.3, 11. Los judíos recordaban que Dios había dicho: “Sea la luz”, y fue la luz (Génesis 1.3). ¡La palabra de Dios es, en efecto, poderosa!

Cuando los gentiles oían la frase “el Verbo”, ésta les recordaba la forma como los filósofos griegos la habían utilizado. Consideraban que “el Verbo” era una fuerza impersonal que le daba orden y propósito al universo. En las palabras de un comentarista del Nuevo Testamento, es probable que la idea del “Verbo” que tenía la mayoría de la gente, es muy parecida a la idea de la “fisión nuclear”³ que tenemos muchos de nosotros. Puede

³ Leon Morris, *The Gospel According to John (El evangelio según Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 116.

que no seamos capaces de dar una descripción minuciosa de lo que es fisión nuclear, pero la conocemos lo suficiente como para respetarla, temerla, y posiblemente hasta para hablar de ella.

Cuando Juan utilizó la frase “el Verbo” para dar a conocer a Jesús, él estaba haciendo afirmaciones sorprendentes para judíos y para gentiles. Este Jesús, del cual él estaba escribiendo, era una expresión de la voluntad de Dios, el poder creador que dio origen al universo, la energía en la cual subsiste toda la vida. Esto es lo que Colosenses 1.15-17, dice:

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;...

Independientemente de la idea que la gente se formara al oír la frase “el Verbo”, ellos sin duda se daban cuenta de que Juan, al dar comienzo a su evangelio de esta manera, estaba haciendo audaces afirmaciones acerca de aquel que estaba describiendo. En una rápida sucesión de frases descriptivas, Juan declaró que “el Verbo estaba con Dios”, que “el Verbo era Dios”, que “todas las cosas por él fueron hechas”, y que “en él estaba la vida” (1.1-4). El propósito de Juan no era tratar de convencer a la gente de que Jesús era un gran maestro, o un hombre sabio; sino ¡declarar que Jesús era divino, que él poseía la naturaleza de Dios!

LA LUZ DE LA VIDA (1.6-8)

Después de las sorprendentes afirmaciones de los primeros cinco versículos, Juan le dedicó los siguientes tres versículos a una polémica sobre Juan el Bautista. Aunque la mayoría de nosotros consideramos a Juan el Bautista un gran profeta, a la altura de Elías o Jeremías, mucha gente del siglo I lo consideró mucho mayor que eso. ¡Algunos incluso lo confundieron con el Cristo! Juan el Bautista era tan estimado y hablaba con tal fuerza que, algunas veces, hasta tuvo que decirlo llanamente: “Yo no soy el Cristo” (1.20).

Esta confusión fue la causa de que el escritor de este evangelio especificara que Juan el Bautista era un importante testigo de Jesús, pero que no debía confundírsele con éste: “[Juan] vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz” (1.7-8). ¡Al decir esto acerca de Juan el Bautista, el escritor estaba

declarando que no había nadie, ni siquiera el gran Juan el Bautista, que se acercara a lo que Jesús era! Solamente Jesús es “el Verbo”.

EL QUE FUE RECHAZADO (1.9–11)

Si Jesús era, en verdad, el Verbo divino, ¿por qué tantos lo rechazaron? Juan abordó frontalmente esta trágica ironía cuando dijo: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (1.10–11). ¡El Creador del mundo fue rechazado por el mundo que él creó! Juan no permitió que el problemático rechazo del que fue objeto Jesús por parte del mundo, le impidiera a él aferrarse a las afirmaciones que anteriormente hiciera acerca de aquél. Para Juan, el hecho de que Jesús fuera rechazado era más, una señal de la condición del mundo, que de la grandeza de Jesús. ¡Jesús sigue siendo “aquella luz verdadera” (1.9), aunque un mundo en tinieblas le vuelva la espalda a él!

El hecho de que Jesús fuera rechazado por el mundo que él había creado, es como la siguiente parábola acerca del hombre que regresa a casa después de un difícil día en el trabajo:

Está exhausto por los esfuerzos del día, alegre por haber terminado su trabajo, esperando con ansia llegar a casa y estar con su familia. Sus pasos son más rápidos cuanto más cerca está de su casa. Hurga en sus bolsillos buscando su llave, pero no está allí; por alguna razón la extravió. Pero no importa; la familia está en casa. Así que, camina hasta la entrada principal, y llama a la puerta. Pero nada sucede. Nadie le abre. Están allí y saben que él está a la puerta. Alguien corre la cortina de la ventana unos centímetros, y unos ojos que él conoce perfectamente lo miran. Pero lo dejan parado allí.⁴

Es inconcebible que el cabeza de una familia sea ignorado y rechazado de esta manera por parte de aquellos que él ama y sostiene. No obstante, eso fue exactamente lo que sucedió cuando Jesús vino al mundo.

EL SALVADOR DEL HOMBRE (1.12–13)

La dramática introducción de Juan no termina dejando un sabor amargo. Más bien, termina con una nota esperanzadora de salvación. No todos le habían vuelto sus espaldas a Jesús. Había algunos, incluidos los lectores de Juan, que habían escogido seguir al maestro de Nazaret. Esto fue lo que Juan declaró: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser

⁴ Leon Morris, *Expository Reflections on the Gospel of John (Reflexiones expositivas del evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1988), 11.

hechos hijos de Dios” (1.12). Esta fue la razón por la cual se escribió el evangelio de Juan. ¡Habrá algunos que escucharán y llegarán a creer (20.31), y creyendo recibirán vida en el nombre de Jesús!

CONCLUSIÓN

¿Tendrá alguna relevancia todo este discurso sobre el principio, sobre “el Verbo”, en nuestras vidas, el lunes cuando damos comienzo a una nueva semana de trabajo? ¿Desde luego que sí! ¿Tiene toda la relevancia del mundo! Jesús no fue un hombre cualquiera. Él es mucho más que un gran maestro, mucho más que un profeta sabio o un poderoso líder. ¡Él es Dios! Si nosotros escogemos creer en él, pronto descubriremos que nada en este mundo es tan importante como Jesús, y que nada en este mundo importa tanto como el conocer a éste.

Es el Jesús del evangelio de Juan, no el Jesús atenuado de la cultura popular, el que nos invita a venir a él a recibir la salvación. Si él fuera un simple hombre tal invitación sería de poco valor. Aun si verdaderamente fuera un gran hombre, pero no más que esto, tal limitación todavía sería algo que podríamos escoger pasar por alto. En vista de que él es el divino Verbo de Dios, ¿podrá alguno de nosotros tener la audacia de tomar a la ligera su invitación?

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (1.12–13). ■

Donde el libro da comienzo

El modo como Juan da comienzo a su evangelio es muy significativo. En primer lugar, Juan no fue como los que se introducen en la casa de uno subrepticamente. Todos hemos sido abordados por vendedores que tratan de ocultar lo que verdaderamente se proponen hacer. A menudo, durante la hora de la cena en mi casa, recibimos una llamada telefónica de algún vendedor a distancia que trata de vender algún sistema telefónico, alguna tarjeta de crédito, o algún paquete de vacaciones compartidas. (¡Por lo general puedo adivinar que es un vendedor, en el momento que pronuncia mal mi nombre!). Me asombra la manera como estas personas pueden hablar y no llegar al grano de lo que realmente quieren, que es, tratar de venderme algo. ¡Usted notará que el comienzo del libro de Juan viola todas las reglas del telemercado!

En segundo lugar, Juan no dio comienzo abordando las cuestiones más fáciles para luego

pasar gradualmente a las más difíciles. Cada semana, el diario tiene anuncios en los que se promocionan membresías en clubes tales como el del "libro del mes" o el del "casete del mes". Tratan de atraer nuevos miembros diciéndonos que recibiremos diez libros o casetes gratis con solo inscribirnos. ¡Pero lo que no nos dicen es que es casi imposible cancelar la suscripción una vez que hayamos comenzado! Comienzan con lo fácil (los diez libros o casetes gratis) para comprometernos con lo difícil (un contrato a largo plazo). No fueron estos los métodos que Juan utilizó para dar comienzo a su evangelio.

En tercer lugar, Juan no dio comienzo a su evangelio abordando temas en los que todo el mundo está de acuerdo, para luego tratar aquellos en los que hay mayor desacuerdo. Los políticos

son expertos en decirle a la gente lo que ella quiere oír. Conocen sus audiencias y les dicen cualquier cosa que les agrada y les deleite. Después, cuando tienen que hablar ante una audiencia diferente, alteran su mensaje para complacer a los nuevos oyentes. Tratan de evitar, o por lo menos se demoran en dar, cualquier mención de cuestiones que puedan ser polémicas. ¡Cuando Juan dio comienzo a su evangelio, él exhibió una total ausencia de instinto político!

¡En lugar de todo lo anterior, el evangelio de Juan toma por asalto las aceras de nuestro corazón, golpea la puerta de éste, e inmediatamente nos confronta con el más exigente y potencialmente divisivo mensaje que jamás se haya oído! ¡Debemos prepararnos, pues es estremecedora la declaración con la cual Juan da comienzo! ■

©Copyright 2000, 2002 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados